

Los cuatro pilares de la educación: un estudio sobre el nivel de desarrollo cognitivo, motor y socioafectivo en la primera infancia

The four Pillars of education: A study on the level of cognitive, motor, and socioemotional development in early childhood.

Autores

Edith Mariana Cunalata Haro
EEB "Mamá Cigüeña"
Pichincha-Ecuador
edith.haro2019@gmail.com
<https://orcid.org/0009-0008-0928-2071>

Sandra Maricela Morillo Pozo
CEI "Yolanda Medina Mena"
Pichincha-Ecuador
mena8939@hotmail.com
<https://orcid.org/0009-0000-2828-9086>

Alba Mireya Fonseca Rojas
CEI "Yolanda Medina Mena"
Pichincha-Ecuador
mireyafonsec@hotmail.com
<https://orcid.org/0009-0005-8872-2191>

Deysi Natali Maldonado Chacón
CEI "Yolanda Medina Mena"
Pichincha-Ecuador
deysimaldonadoch@gmail.com
<https://orcid.org/0009-0001-4523-0673>

Mayra Lizeth Oscullo Arboleda
CEI "Yolanda Medina Mena"
Pichincha-Ecuador
lizethosculloarboleda@gmail.com
<https://orcid.org/0009-0002-0330-4248>

María Katherine Ordóñez Capa
CEI "Yolanda Medina Mena"
Pichincha-Ecuador
kordonez515@gmail.com
<https://orcid.org/0009-0002-7061-5644>

Como citar:

Cunalata Haro, E. M. ., Maldonado Chacón, D. N. ., Morillo Pozo, S. M. ., Oscullo Arboleda, M. L. ., Fonseca Rojas, A. M. ., & Ordóñez Capa, M. K. (2026). Los cuatro pilares de la educación: un estudio sobre el nivel de desarrollo cognitivo, motor y socioafectivo en la primera infancia. *Prospherus*, 3(3), 241-258. <https://doi.org/10.63535/556caw90>

Fecha de recepción: 2026-06-18

Fecha de aceptación: 2026-07-18

Fecha de publicación: 2026-08-18



CC BY-NC-ND 4.0

<https://creativecommons.org/licenses/by-nc-nd/4.0/>

Resumen

El presente estudio tuvo como objetivo evaluar la relación entre los cuatro pilares de la educación y el nivel de desarrollo cognitivo, motor y socioafectivo en la primera infancia. Se empleó un enfoque cuantitativo de alcance correlacional y diseño no experimental de corte transversal. La población estuvo conformada por todos los infantes matriculados en una institución educativa de Quito, Ecuador, y la muestra fue de 32 niños y niñas seleccionados de manera intencional. La técnica de recolección de datos fue la observación directa y como instrumento se empleó una ficha de observación estructurada con escala de valoración tipo Likert. Los resultados descriptivos mostraron que el 62,50% de los infantes alcanzó un nivel alto en la variable Pilares de la Educación ($M = 12,53$; $SD = 2,50$), mientras que el 59,38% se ubicó en un nivel alto respecto a la variable Desarrollo Infantil ($M = 9,41$; $SD = 1,90$). Por su parte, el análisis inferencial mediante el coeficiente de correlación de Pearson evidenció una relación positiva fuerte y estadísticamente significativa entre ambos constructos ($r = .734$, $p < .01$), confirmando la hipótesis de investigación planteada. Se concluye que la presencia constante de experiencias pedagógicas fundamentadas en los cuatro pilares actúa como un estímulo mediador determinante que impulsa de manera simultánea la maduración cognoscitiva, el dominio motriz y la estabilidad socioemocional durante la primera infancia.

Palabras clave: Pilares de la educación; Desarrollo cognitivo; Desarrollo motor; Desarrollo socioafectivo; Primera infancia; Educación Inicial.



Abstract

The present study aimed to evaluate the relationship between the four pillars of education and the level of cognitive, motor, and socio-emotional development in early childhood. A quantitative approach with a correlational scope and a non-experimental, cross-sectional design was employed. The population consisted of all preschoolers enrolled in an educational institution in Quito, Ecuador, and the sample comprised 32 boys and girls selected through purposive sampling. The data collection technique was direct observation, and a structured observation checklist with a Likert-type rating scale was used as the instrument. Descriptive results showed that 62.50% of the infants achieved a high level in the Pillars of Education variable ($M = 12.53$; $SD = 2.50$), while 59.38% reached a high level regarding the Child Development variable ($M = 9.41$; $SD = 1.90$). Furthermore, inferential analysis using Pearson's correlation coefficient evidenced a strong and statistically significant positive relationship between both constructs ($r = .734$, $p < .01$), confirming the proposed research hypothesis. It is concluded that the constant presence of pedagogical experiences based on the four pillars acts as a decisive mediating stimulus that simultaneously drives cognitive maturation, motor control, and socio-emotional stability during early childhood.

Keywords: Pillars of education; Cognitive development; Motor development; Socio-emotional development; Early childhood; Early Childhood Education.



Introducción

La primera infancia se consolida como una etapa trascendental en el desarrollo humano, en virtud de que durante este periodo clave se configuran las bases neurobiológicas y conductuales para el aprendizaje, la motricidad, la comunicación y la interacción social. En este sentido, el progreso infantil no se manifiesta a través de procesos aislados, sino mediante una articulación interdependiente entre las dimensiones cognitiva, motora y socioafectiva; por consiguiente, la intervención educativa debe orientarse de manera equilibrada e integral hacia la atención multidimensional de todas estas áreas (Ponce, 2016).

Desde esta perspectiva, la educación inicial asume un rol protagónico en la primera infancia. Al respecto, la Organización de las Naciones Unidas para la Educación, la Ciencia y la Cultura (UNESCO, 2022) sostiene que la atención y educación de la primera infancia no debe concebirse de manera instrumental como una simple preparación para etapas académicas subsecuentes, sino como un periodo sustantivo que favorece el desarrollo integral, el bienestar socioemocional y el aprendizaje temprano. En convergencia con esta postura, Caguana *et al.* (2026), enfatizan que el progreso infantil temprano involucra el despliegue de capacidades cognitivas, motrices y afectivas, las cuales interactúan de forma interdependiente e indisoluble durante los primeros años de vida.

Por otra parte, los cuatro pilares de la educación propuestos por Delors (1996), (aprender a conocer, aprender a hacer, aprender a vivir juntos y aprender a ser), son una referencia útil para comprender la educación en esta etapa. Ciertamente, esta perspectiva permite concebir el aprendizaje no como la mera adquisición de contenidos teóricos, sino como un proceso multidimensional que integra el desarrollo de destrezas operativas, la convivencia armónica y el fortalecimiento de la identidad personal (Rodríguez, 2021). Por consiguiente, en la cotidianeidad del aula infantil, estos pilares se expresan en actividades como el juego, la exploración, el movimiento, la interacción con otros y la expresión de emociones.

No obstante, en el ejercicio pedagógico cotidiano persiste una orientación marcadamente cognitivista que suele desplazar a un segundo plano la motricidad y la dimensión afectiva del párvulo. Sobre este particular, Pardo *et al.* (2023), sostienen que dicha praxis vulnera el principio de integralidad en la infancia, puesto que las funciones cognitivas superiores se consolidan en constante interacción con la acción corporal y la estabilidad socioemocional.



En este contexto, los cuatro pilares de la educación postulados por Delors (1996), constituyen un marco conceptual y metodológico idóneo para examinar el diseño de las experiencias de aprendizaje en la educación inicial. Sin embargo, resulta indispensable constatar si la aplicación de este enfoque presenta una vinculación efectiva con el desarrollo infantil. Por consiguiente, se formuló la siguiente pregunta de investigación: ¿Cuál es la relación entre la aplicación de los cuatro pilares de la educación y el nivel de desarrollo cognitivo, motor y socioafectivo en la primera infancia? Para dar respuesta a esta interrogante, se estableció como objetivo evaluar la relación entre los cuatro pilares de la educación y el nivel de desarrollo cognitivo, motor y socioafectivo en la primera infancia.

Abordaje Teórico de la Investigación

Desarrollo cognitivo, motor y socioafectivo en la primera infancia: El desarrollo infantil en la primera infancia comprende varias dimensiones que avanzan de manera relacionada, entre ellas la cognitiva, la motora y la socioafectiva. La UNESCO (2022), señala que el periodo que va desde el nacimiento hasta los ocho años representa una etapa decisiva para el desarrollo del cerebro, el aprendizaje temprano y el bienestar general del niño. Del mismo modo, Santi (2019), coincide en que este proceso incluye capacidades físicas, cognitivas, sociales y emocionales que no se presentan de forma aislada, sino que se relacionan entre sí.

El desarrollo cognitivo, en palabras de Paolini, Oiberman y Mansilla (2017), se refleja en procesos como la atención, la memoria, el lenguaje, la observación y la resolución de problemas. En la primera infancia, estas capacidades se estimulan cuando el niño explora, pregunta, juega y participa activamente en experiencias cotidianas. Por su parte, el desarrollo motor incluye la motricidad gruesa relacionada con movimientos amplios del cuerpo, como caminar, correr, saltar, trepar, lanzar o mantener el equilibrio; mientras que la motricidad fina se refiere a movimientos más precisos de manos y dedos, como tomar objetos pequeños, dibujar, recortar, abotonar o manipular materiales. En los niños, estas habilidades se van adquiriendo poco a poco mediante el juego, la exploración y la repetición de experiencias corporales (Garófano *et al.*, 2017).

A su vez, el desarrollo socioafectivo según Agudelo (2025), se relaciona con la expresión de emociones, la construcción de vínculos, la convivencia con otros y la regulación progresiva de la conducta. En esta etapa, la seguridad afectiva y la interacción con adultos y pares son



fundamentales para que el niño aprenda a compartir, respetar y participar en actividades grupales; asimismo, el vínculo afectivo con la familia y con los docentes influye de manera directa en la seguridad emocional, la autoestima y la disposición para aprender. Es importante resaltar tal como lo señala Constante (2026), que la dimensión socioafectiva se fortalece cuando el niño participa en experiencias de juego, cooperación y comunicación con otros.

Los cuatro pilares de la educación y su relación con el desarrollo infantil: Los cuatro pilares de la educación fueron propuestos por Jacques Delors en el informe *La educación encierra un tesoro*, elaborado para la UNESCO. Este planteamiento sostiene que la educación debe organizarse en torno a cuatro aprendizajes fundamentales: aprender a conocer, aprender a hacer, aprender a vivir juntos y aprender a ser.

El primer pilar, aprender a conocer, se refiere al desarrollo de capacidades para comprender el mundo, adquirir conocimientos y aprender de manera autónoma. Se relaciona principalmente con el desarrollo cognitivo, ya que implica observar, explorar, comprender y construir conocimientos a partir de la experiencia. En la primera infancia, este aprendizaje se fortalece cuando los niños participan en actividades que despiertan la curiosidad, estimulan la atención y les permiten descubrir el entorno a través del juego y la interacción (Chavero, 2020).

Aprender a hacer se vincula con el desarrollo motor, porque supone poner en práctica lo que se aprende. De acuerdo a El Fondo de las Naciones Unidas para la Infancia, (UNICEF, 2022), en la primera infancia, este aprendizaje se expresa en acciones concretas como manipular, construir, correr, dibujar, recortar o participar en juegos motores. Estas experiencias favorecen la coordinación, la motricidad fina y gruesa, el control corporal y la autonomía del niño.

El pilar aprender a vivir juntos se relaciona con el desarrollo socioafectivo, porque incluye la convivencia, el respeto, la cooperación y la comprensión de los demás. Según Culqui (2025), en educación inicial, este aprendizaje se consolida en la interacción diaria con otros niños y con los adultos, en espacios donde se aprende a compartir, esperar turnos, expresar emociones y resolver desacuerdos de manera progresiva. El cuarto pilar, aprender a ser, integra a los anteriores y se centra en el desarrollo personal, la autonomía, la identidad y la construcción de la propia personalidad. Este aprendizaje busca que cada persona descubra sus capacidades, fortalezca su autoestima y se reconozca como sujeto activo en su proceso formativo (Mesa y Gajardo, 2024).



Materiales y métodos

Materiales

Población y muestra: La población objeto de estudio estuvo conformada por la totalidad de infantes matriculados e inscritos en el nivel de Educación Inicial de una institución educativa ubicada en el distrito metropolitano de Quito, Ecuador. Por su parte, la muestra se constituyó por 32 niños elegidos mediante un muestreo no probabilístico de tipo intencional, en atención a los requerimientos específicos del diseño de investigación (Hernández y Mendoza, 2018). La selección de los participantes obedeció al cumplimiento estricto de los siguientes criterios metodológicos de inclusión: a) estar matriculados regularmente en el nivel de Educación Inicial de la institución seleccionada; b) registrar una asistencia regular mínima del 85% a las jornadas pedagógicas; y c) contar con la autorización explícita mediante la firma del consentimiento informado por parte de sus padres o representantes legales.

Técnicas e instrumentos de recolección de datos: La técnica de recolección de datos utilizada en la investigación fue la observación directa, debido a que permitió registrar de manera sistemática el comportamiento y desempeño de los infantes durante las actividades pedagógicas. Esta técnica resulta adecuada en educación inicial, ya que facilita la obtención de información sobre conductas observables sin intervenir en el desarrollo natural de la actividad (Torroba, 1991).

Como instrumento de recolección de datos se empleó una ficha de observación, elaborada con base en los indicadores de las variables de estudio. Dicho instrumento permitió organizar y registrar la información obtenida sobre el desarrollo cognitivo, motor y socioafectivo de los niños, así como su relación con los cuatro pilares de la educación. La ficha de observación constituye un recurso útil porque ayuda a sistematizar los datos de forma clara y objetiva.

A continuación, en la Tabla 1 se presenta la operacionalización de las variables de estudio, donde se detallan la variable, sus dimensiones e indicadores. Se utilizó una escala tipo Likert con cuatro categorías de valoración: siempre (4), casi siempre (3), a veces (2) y nunca (1). Esta escala permitió medir el nivel de presencia de cada indicador observado en los infantes durante las actividades pedagógicas.



Tabla 1.

Operacionalización de variables

Variable	Dimensión	Indicadores
Cuatro pilares de la educación	Aprender a conocer	Curiosidad, atención, exploración, comprensión de instrucciones
	Aprender a hacer	Participación, manipulación de materiales, resolución de tareas, autonomía
	Aprender a vivir juntos	Respeto, cooperación, convivencia, cumplimiento de normas
	Aprender a ser	Confianza, expresión personal, autonomía, toma de decisiones
Desarrollo infantil	Cognitivo	Atención, memoria, lenguaje, clasificación, resolución de problemas.
	Motor	Coordinación, equilibrio, motricidad fina, motricidad gruesa
	Socioafectivo	Expresión emocional, interacción, respeto, seguridad, autorregulación

Fuente: Los autores (2026)

Intervención Pedagógica (El Estímulo): A fin de contextualizar la dinámica educativa evaluada, se caracterizó la naturaleza del estímulo pedagógico al cual estuvieron expuestos los infantes durante su jornada cotidiana. Dicha mediación consistió en la implementación sistemática de un conjunto de experiencias de aprendizaje integradoras, diseñadas de manera intencionada a partir de los cuatro pilares de la educación propuestos por la UNESCO (Delors, 1996). Estas vivencias abarcamos actividades lúdicas dirigidas, circuitos de desarrollo motor, dinámicas cooperativas y espacios para el afianzamiento socioafectivo, estructurados de forma continua a lo largo de un periodo de cuatro semanas. La intencionalidad del estímulo se estructuró de forma equilibrada para garantizar la presencia de cada pilar en el aula:

Estimulación para Aprender a conocer: Se concretó mediante desafíos de indagación guiada, resolución de rompecabezas y la narración interactiva de cuentos, promoviendo con ello la activación del pensamiento simbólico y la curiosidad natural del párvulo.

Estimulación para Aprender a hacer: Se operacionalizó a través de circuitos de psicomotricidad fina y gruesa, modelado con materiales moldeables y manipulación estructurada de bloques de construcción.



Estimulación para Aprender a vivir juntos: Se promovió mediante juegos cooperativos guiados con reglas adaptadas y dinámicas de uso compartido de materiales educativos para el fomento de la convivencia armónica y el respeto mutuo.

Estimulación para Aprender a ser: Se canalizó mediante círculos de diálogo e interacción guiada destinados a la libre expresión de emociones, el fortalecimiento de la autoestima y la toma autónoma de decisiones cotidianas.

Métodos

Diseño de la investigación: El estudio se desarrolló bajo un diseño no experimental, de campo y transversal, en vista de que no se manipularon deliberadamente las variables y los datos se recolectaron directamente en su contexto natural en un único momento temporal. Asimismo, la investigación fue de alcance correlacional, por cuanto tuvo como propósito fundamental determinar el grado de asociación existente entre los cuatro pilares de la educación y las dimensiones del desarrollo cognitivo, motor y socioafectivo en los infantes.

Técnicas de análisis de datos: Los datos obtenidos mediante la ficha de observación fueron organizados y codificados en una base de datos para su posterior tratamiento estadístico. En primer lugar, se realizó un análisis descriptivo, empleando tablas de frecuencia, porcentajes y medidas de tendencia central, con el fin de resumir el comportamiento de cada variable y sus dimensiones. Posteriormente, se efectuó un análisis inferencial a través del Coeficiente de Correlación de Pearson (r), con un nivel de significación estadística del $\alpha = .05$, lo cual permitió determinar la magnitud y dirección de la relación entre las variables.

Resultados

Niveles de logro alcanzado en Pilares de la Educación

Los resultados obtenidos en la variable Pilares de la Educación (Tabla 2), muestran que la mayoría de los niños alcanzó un nivel alto. De los 32 infantes evaluados, 20 obtuvieron un puntaje entre 13 y 16 puntos, lo que representa el 62,50% de la muestra. Esto indica que más de la mitad de los niños demostró un desempeño favorable en relación con los cuatro pilares de la educación (aprender a conocer, aprender a hacer, aprender a vivir juntos y aprender a ser). Por otra parte, 9 niños (28,13%) se ubicaron en el nivel medio, con puntajes entre 9 y 12 puntos,



lo que sugiere un desempeño regular en la aplicación de los pilares. Finalmente, solo 3 niños (9,37%) obtuvieron un nivel bajo, con puntajes entre 4 y 8 puntos, lo cual representó una proporción menor dentro de la muestra.

Tabla 2.

Niveles de logro en Pilares de la Educación

Nivel de Logro	Rango (puntos)	Frecuencia absoluta (f)	Porcentaje (%)
Alto	13 - 16	20	62,50
Medio	9 -12	9	28,13
Bajo	4 - 8	3	9,37
Total	-	32	100

Fuente: Los autores (2026)

Niveles de logro alcanzado en Desarrollo Infantil

Los resultados de la variable Desarrollo Infantil (Tabla 3), permiten inferir que la mayoría de los infantes alcanzó un nivel de logro alto en las dimensiones cognitiva, motora y socioafectiva. De los 32 niños evaluados, 19 obtuvieron un puntaje entre 10 y 12 puntos, lo que representa el 59,38 % de la muestra. Este hallazgo indica que más de la mitad de los niños mostró un desempeño favorable en su desarrollo integral. Por otra parte, 10 niños (31,25%) se ubicaron en el nivel medio, con puntajes entre 7 y 9 puntos, lo que indica un desarrollo adecuado, pero con margen de mejora en algunas dimensiones evaluadas. Finalmente, solo 3 niños (9,37%) alcanzaron un nivel bajo, con puntajes entre 3 y 6 puntos.

Tabla 3.

Niveles de Logro en Desarrollo Infantil

Nivel de Logro	Rango (puntos)	Frecuencia absoluta (f)	Porcentaje (%)
Alto	10 - 12	19	59,38
Medio	7 - 9	10	31,25
Bajo	3 - 6	3	9,37
Total	-	32	100

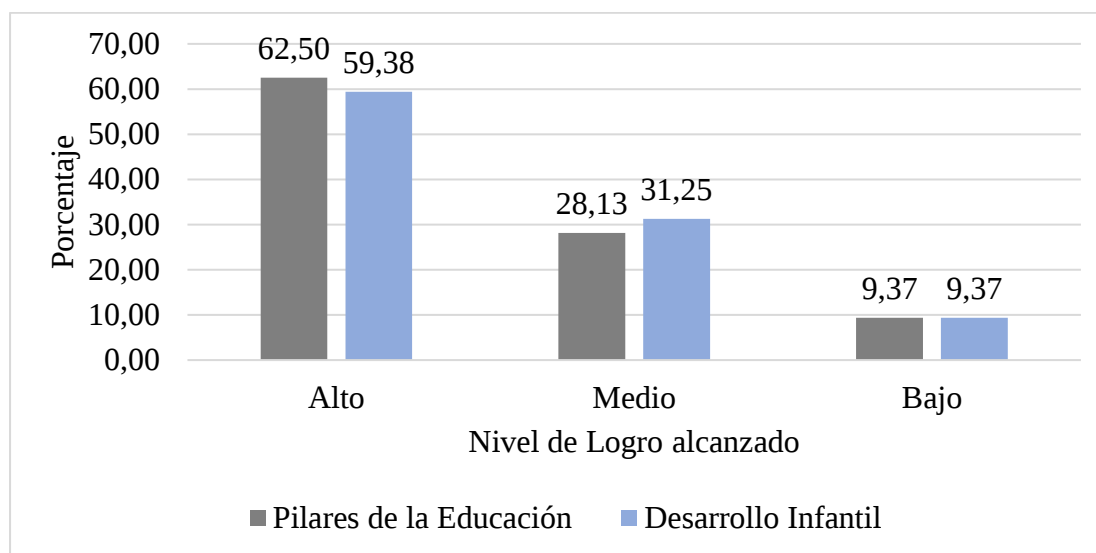
Fuente: Los autores (2026)



Tal como se aprecia en la Figura 1, existe un comportamiento visualmente homólogo entre la presencia de los *Pilares de la Educación* y el *Desarrollo Infantil* en los niños evaluados. Se observa un predominio de la categoría de logro Alto en ambas variables, alcanzando un 62,50% y un 59,38% respectivamente. Por su parte, la categoría Medio alcanzó 28,13% en la variable independiente y al 31,25% en la dependiente, en el nivel Bajo ambas variables fueron de 9,37%. Esta distribución proporcional muestra que la estimulación pedagógica intencionada se corresponde de manera directa con los niveles de maduración alcanzados por los niños.

Figura 1

Distribución porcentual de niños según el nivel alcanzado en las variables de estudio



Fuente: Los autores (2026)

Los resultados que se muestran en la Tabla 4, evidencian que en la variable Pilares de la Educación se obtuvo una media de 12,53 puntos dentro de un rango evaluativo de 4 a 16, con una desviación estándar de 2,50, lo que indica una dispersión moderada de los datos alrededor del promedio. Los puntajes oscilaron entre un mínimo de 8 puntos y un máximo de 16 puntos, lo que demuestra que existió variabilidad en el desempeño de los niños en relación con los cuatro pilares. Por otra parte, la variable Desarrollo Infantil presentó una media de 9,41 puntos dentro de una escala evaluativa de 3 a 12, con una desviación estándar de 1,90, lo que sugiere una menor dispersión de los datos. Los puntajes variaron entre 6 y 12 puntos, lo cual refleja que la mayoría de los niños se concentró en un rango intermedio de desarrollo.

Tabla 4.

Resumen Descriptivo Global de las Variables Evaluadas

Variable	Suma total (Σ)	Media (M)	Desviación estándar (SD)	Mínimo	Máximo
Pilares de la Educación	401	12,53	2,50	8	16
Desarrollo Infantil	301	9,41	1,90	6	12

Fuente: Los autores (2026)

Los resultados del coeficiente de correlación de Pearson muestran un valor de $r = .734$ entre los Pilares de la Educación y el Desarrollo Infantil, lo cual indica una relación positiva fuerte entre ambas variables. Esto significa que los niños con mayor puntaje en los pilares de la educación tienden a presentar también mayor nivel de desarrollo cognitivo, motor y socioafectivo. En consecuencia, se puede afirmar que existe una asociación significativa entre la presencia de comportamientos asociados con los pilares de la educación y el nivel de desarrollo infantil en la muestra evaluada.

Tabla 5.

Correlación de Pearson entre los Pilares de la Educación y el Desarrollo Infantil

Variables	Pilares de la educación	Desarrollo infantil
Pilares de la educación		.734
Desarrollo infantil	.734	

Fuente: Los autores (2026)

Análisis de resultados

El propósito central de este estudio fue analizar la relación entre la aplicación de los cuatro pilares de la educación propuestos por la UNESCO y el nivel de desarrollo cognitivo, motor y socioafectivo en la primera infancia. A la luz de los datos recopilados, los hallazgos no solo permitieron aceptar la hipótesis de investigación (H_1), sino que aportaron evidencia empírica sobre la articulación directa entre las experiencias pedagógicas orientadas por los cuatro pilares y el progreso evolutivo alcanzado por los niños en sus dimensiones cognitiva, motora y socioafectiva.



CC BY-NC-ND 4.0

<https://creativecommons.org/licenses/by-nc-nd/4.0/>

En primera instancia, los resultados descriptivos revelaron que el 62,50% de los niños se ubicó en un nivel alto respecto a los Pilares de la Educación (Tabla 2), mientras que el 59,38% alcanzó un nivel alto en la variable Desarrollo Infantil (Tabla 3). Dichos resultados reflejan la efectividad de las prácticas educativas que no se restringen a la mera transmisión de contenidos cognoscitivos, sino que promueven simultáneamente el aprender a conocer, a hacer, a convivir y a ser.

Tales hallazgos concuerdan plenamente con lo postulado por Delors (1996), quien sostuvo que la educación del siglo XXI debe trascender el enfoque instruccional tradicional para erigirse sobre una visión holística que structure armónicamente el pensamiento, la acción operativa y la dimensión ética e interpersonal. En la etapa preescolar, como señalan Ibarra *et al.* (2025), el aprendizaje no ocurre de forma abstracta, sino mediante la vivencia corporal, el juego simbólico y la interacción guiada con el medio socio-cultural. Por consiguiente, la alta proporción de niños en el nivel superior muestra que cuando el entorno del aula ofrece oportunidades continuas de exploración y convivencia, las capacidades individuales se expanden de manera óptima.

Por otro lado, análisis inferencial mediante el índice de correlación de Pearson ($r = .734$; $p < .01$) entre ambas variables (Tabla 5), confirma que, a mayor presencia de experiencias educativas fundamentadas en los cuatro pilares, mayor es el nivel de logro demostrado por los niños en sus dimensiones cognitiva, motora y socioafectiva. Desde la perspectiva de la psicología histórico-cultural de Vygotsky (1978), este fenómeno se explica a través del concepto de Zona de Desarrollo Próximo (ZDP). Los cuatro pilares de la educación actúan como mediadores pedagógicos que transforman las interacciones interpsicológicas (sociales) en capacidades intrapsicológicas (individuales). Así, al ejercitar el aprender a convivir y el aprender a hacer, el niño no solo adquiere normas de conducta o destrezas manuales, sino que internaliza esquemas de autorregulación emocional y razonamiento práctico. Asimismo, este hallazgo converge con la Teoría Ecológica de los Sistemas de Bronfenbrenner (1987), citado en Monreal y Guitart (2012), la cual plantea que el desarrollo del infante está moldeado por la calidad de las interacciones directas en su microsistema escolar.



Discusión

Los resultados de esta investigación evidencian una relación positiva fuerte entre los Pilares de la Educación y el Desarrollo Infantil, lo cual permite establecer que los infantes con mayor presencia de comportamientos asociados con los cuatro pilares tienden a presentar también mayor nivel de desarrollo cognitivo, motor y socioafectivo. Este hallazgo respalda el principio teórico de Delors (1996), quien sostiene que la educación debe estructurarse en torno a cuatro aprendizajes fundamentales que promueven el desarrollo pleno de la persona: aprender a conocer, aprender a hacer, aprender a vivir juntos y aprender a ser.

Adicionalmente, se encontró que la mayoría de los niños (más del 50%) alcanzó niveles de logro altos en ambas variables, lo que indica que las experiencias pedagógicas implementadas durante la intervención fueron efectivas. Esto coincide con Gutiérrez y Ruíz (2018), que señalan que la educación inicial es fundamental para potenciar el desarrollo integral, ya que durante los primeros seis años de vida el cerebro se encuentra en las condiciones más óptimas para ser estimulado.

A pesar de la fuerte correlación encontrada, un porcentaje reducido de los niños (entre 9% y 10%) se ubicó en el nivel bajo en ambas variables; por lo que, puede existir factores individuales o contextuales no considerados en este estudio que influyen en el desarrollo, como características personales, condiciones del entorno familiar o necesidades educativas específicas.

Los resultados obtenidos son consistentes con lo planteado por Delors (1996), quien sostiene que los cuatro pilares de la educación deben aplicarse de manera interrelacionada para favorecer el desarrollo integral. En particular, los resultados concuerdan con el estudio de Vargas (2024), quien reportó que la aplicación pedagógica de los pilares de la educación inicial (arte, juego, literatura y exploración del medio) en 1 niños de 2 a 5 años fortaleció sus habilidades cognitivas, emocionales y sociales, y proporcionó una base sólida para su futuro aprendizaje.

Asimismo, el estudio de Córdoba *et al.* (2017), demuestra que los pilares de la educación inicial se configuran como mediadores esenciales para el aprendizaje en la infancia. Estos autores enfatizan que cuando la mediación pedagógica trasciende la instrucción mecánica y promueve el juego, la exploración y la socialización, se genera una estructura de soporte que cataliza las



potencialidades evolutivas del infante. Este planteamiento se alinea directamente con los hallazgos del presente estudio, en los que la presencia de experiencias pedagógicas estructuradas bajo estos pilares funcionó como un estímulo clave asociado significativamente con el desarrollo cognitivo, motor y socioafectivo de los párvulos.

Desde una perspectiva teórica, este estudio aporta evidencia empírica que respalda la vigencia de los cuatro pilares de la educación como marco orientador para la educación inicial. La fuerte correlación encontrada sugiere que estos pilares no son solo principios filosóficos, sino que tienen una aplicación concreta en el desarrollo observable de los niños.

En términos prácticos, los hallazgos tienen implicaciones importantes para la práctica pedagógica. Los docentes de educación inicial pueden implementar los cuatro pilares como guía para el diseño de experiencias de aprendizaje que integren lo cognitivo, lo motor y lo socioafectivo de manera equilibrada. Adicionalmente, los resultados sugieren la necesidad de prestar atención diferenciada a los niños que se ubican en niveles bajos, mediante estrategias de estimulación adicional o apoyo personalizado (González, 2017).

Conclusiones

Los resultados obtenidos en la variable Pilares de la Educación permiten concluir que la mayoría de los niños alcanzó un nivel de logro alto, con un 62,50% de la muestra ubicada en este nivel. Esto evidencia que más de la mitad de los niños demostró un desempeño favorable en relación con los cuatro pilares de la educación. Por otra parte, una proporción importante se ubicó en el nivel medio, mientras que solo un porcentaje reducido se encontró en el nivel bajo. En conjunto, estos hallazgos reflejan que las experiencias pedagógicas implementadas favorecieron la presencia de comportamientos asociados con los pilares de la educación en la población evaluada.

En relación con la variable Desarrollo Infantil, la mayoría de los niños alcanzó un nivel de logro alto en las dimensiones cognitiva, motora y socioafectiva, con un 59,38% de la muestra ubicada en este nivel. Esto indica que más de la mitad de los niños mostró un desarrollo integral adecuado para su edad. Por otra parte, un 31,25% se ubicó en el nivel medio, lo que sugiere un desarrollo adecuado, pero con margen de mejora en algunas dimensiones. Finalmente, solo un 9,38% alcanzó un nivel bajo, lo cual representa una proporción mínima dentro de la muestra.



Finalmente, la integración del análisis descriptivo e inferencial conduce a concluir que ambas variables presentan tendencias centrales favorables, registrando medias de $M = 12,53$ ($SD = 2,50$) para los *Pilares de la Educación* y de $M = 9,41$ ($SD = 1,90$) para el *Desarrollo Infantil*, con una dispersión moderada y homogénea de los datos. Asimismo, la prueba inferencial confirmó la aceptación de la hipótesis de investigación (H_1) mediante un coeficiente de correlación de Pearson de $r = .734$ ($p < .01$), el cual demuestra la existencia de una relación positiva fuerte y estadísticamente significativa entre las variables.

Referencias Bibliográficas

- Agudelo, N. (2025). *Habilidades socioemocionales en niños/as en etapa preescolar del colegio José María Córdoba (Córdoba, Quindío): una propuesta de intervención psicopedagógica*. Universidad Pontificia Bolivariana. Medellín, Colombia.
- Caguana, M., Fajardo, D., Montalvan, A. y Tomalá, A. (2026). Estimulación temprana en el desarrollo cognitivo y socioemocional de niños de 12 a 24 meses. *Revista Científica Multidisciplinar G-Nerando*, 7(2). <https://doi.org/10.66473/rcmg.v7i2.1272>
- Chavero, R. (2020). Los cuatro pilares de la educación. *Con-Ciencia*, 3(13) 11-15. <https://repository.uaeh.edu.mx/revistas/index.php/prepa3/issue/archive>
- Constante, A. (2026). Educación Emocional y su Incidencia en la Convivencia Escolar en la Etapa Inicial. *Ibero Ciencias*, 5(3). <https://revistaiberociencias.org/index.php>.
- Córdoba, L., Hernández, P., Palacio, C. y Tobón, J. (2017). Pilares de la educación inicial: mediadores para el aprendizaje. *Funlam Journal of Students' Research*, (2), 86-94.
- Culqui, E. (2025). *Estrategias didácticas para el desarrollo socioafectivo en niños de 4 a 5 años de edad*. Universidad Técnica de Cotopaxi (UTC). <https://repositorio.utc.edu.ec>.
- Delors, J. (1996). *Los cuatro pilares de la educación*. UNESCO.
- Fondo de las Naciones Unidas para la Infancia, (UNICEF) (2022). *Psicomotricidad y cognición*. <https://www.unicef.org/bolivia/media/5106>.



- Garófano, V., Cano, L., Chacón, R., Padial, R. y Martínez, A. (2017). Importancia de la motricidad para el desarrollo integral del niño en la etapa de educación infantil. *Revista Digital de Educación Física*, 8, (47) 89-105. <https://dialnet.unirioja.es>.
- Gutiérrez, S. y Ruíz, M. (2018). Impacto de la educación inicial y preescolar en el neurodesarrollo infantil. *IE Revista de investigación educativa de la REDIECH*, 9(17), 33-51. <http://www.scielo.org.mx/scielo>.
- González, A. (2017). La atención temprana: el primer paso para una adecuada intervención. *Revista Internacional de apoyo a la inclusión, logopedia, sociedad y multiculturalidad*, 3, (2) 1-7. <https://www.redalyc.org/journal/5746/574660902006/html/>
- Hernández, R. y Mendoza, C. (2018). *Metodología de la investigación: Las rutas cuantitativa, cualitativa y mixta*. McGraw-Hill Education.
- Ibarra, M., Lozada, M., Garófalo, M., Bracho, C. y Almeida, D. (2025). Desafíos de la educación inicial y el nuevo marco competencial. *LATAM Revista Latinoamericana de Ciencias Sociales y Humanidades* 6 (6), 771 – 786. <https://doi.org/10.56712/latam.v6i6.4931>.
- Mesa, A. y Gajardo, K. (2024). ¿Estamos educando el ser y el convivir? Una revisión sistematizada sobre los pilares de la educación. *Foro de Educación*, 22 (2) 123-141. <https://doi.org/10.14201/fde.22207>.
- Monreal, M. y Guitart, M. (2012). Consideraciones educativas de la perspectiva ecológica de Urie Bronfenbrenner. *Contextos Educativos*, (15) 79-92. <https://dialnet.unirioja.es/descarga/articulo/3972894.pdf>.
- Paolini, C. Oiberman, A. y Mansilla, M. (2017). Desarrollo cognitivo en la primera infancia: influencia de los factores de riesgo biológicos y ambientales. *Subjetividad y Procesos Cognitivos*, 21 (2) 162-183. <https://www.redalyc.org/journal>.
- Pardo, K., Cuervo, L. y Villanueva, C. (2023). Intervenciones Cognitivas, Emocionales y Educativas Para Niños en Primera Infancia. Revisión Sistemática. *Revista Ecuatoriana de Neurología*, 32 (2) 87-97.



Ponce, J. (2016). *Desarrollo Infantil: situación actual y recomendaciones de política*. Quito, Ecuador. BID

Rodríguez, Z. (2021). Educación: Un estudio basado en el informe de la UNESCO sobre los cuatro pilares del conocimiento. *Revista Científica Multidisciplinar Núcleo do Conhecimento*, 4 (1) 53-60.

Santi, F. (2019). La importancia del desarrollo infantil y la educación inicial en un país en el cual no son obligatorios. *Revista Ciencia Unemi*, 12(30)143-159.
<https://www.redalyc.org/journal>.

Torroba, I. (1991). La observación como técnica de evaluación en la etapa de Educación Infantil. *Revista Complutense de Educación* 2.2, 297-308.

UNESCO, (2022). *Prácticas prometedoras de atención y educación de la primera infancia*.
<https://www.unesco.org/es/early-childhood-education/map>.

Vargas, D. (2024). Innovación y creatividad: la aplicación pedagógica de los pilares de la educación inicial en el aula. *Educación y Salud*, 2, 49-61.
<https://revistas.unisangil.edu.co/index.php>.

Vygotsky, L. (1978). *Mind in society: The development of higher psychological processes*. Harvard University Press



Conflicto de intereses:

Los autores declaran que no existe conflicto de interés posible.

Nota:

El artículo no es producto de una publicación anterior.



CC BY-NC-ND 4.0

<https://creativecommons.org/licenses/by-nc-nd/4.0/>